

El aguijonazo de la otra Red Avispa



Enrique Ojito Linares

El aguijonazo de la película *La Red Avispa* sigue ardiendo en Miami, Florida. Era de esperar. Ha picado, lógicamente, a lo más conservador de la ultraderecha de ese Estado, que añora ver la Revolución cubana descabezada a sus pies. Para cumplir ese sueño, la mafia cubano-americana miamense ha esgrimido un arma: el terrorismo en sus disímiles variantes.

Y tamaña verdad se las canta en la cara el director francés Olivier Assayas con esta propuesta cinematográfica. Sin subterfugios, el filme defiende el derecho de Cuba a velar por su seguridad y de contar con infiltrados en las organizaciones terroristas en Estados Unidos (Fundación Nacional Cubano Americana, Consejo por la Libertad de Cuba, Hermanos al Rescate, Movimiento Democracia, Alpha-66...), que han cobrado la vida a miles de cubanos.

Basado en el libro *Los últimos soldados de la Guerra Fría*, del brasileño Fernando Morais, el largometraje se inspira en la historia de Gerardo Hernández, René González, Antonio Guerrero, Fernando González y Ramón Labañino, integrantes de la llamada Red Avispa, desarticulada el 12 de septiembre de 1998 por el Buró Federal de Investigaciones.

Los Cinco, como se les conoce internacionalmente, no permanecían en la Florida por obra y gracia de la casualidad. Insertados en grupos de extrema derecha en territorio estadounidense en la década de los 90 del pasado siglo, andaban con los ojos y los oídos bien abiertos para alertar a Cuba sobre posibles ataques terroristas, organizados en suelo norteamericano.

Desde un inicio, la película deja bien claro quiénes son las víctimas y los victimarios. Y, apegada a la realidad, muestra las caras de algunos de los personajes más connotados de las acciones hostiles contra la isla caribeña, entre ellos José Basulto León, líder del grupo Hermanos al Rescate, fundado en 1991.

Hasta hoy llega la cólera de este fanático a Donald Trump, por lo mal parado que queda en *La Red Avispa*, que revela sus coqueteos con el narcotráfico. El rostro del Basulto samaritano que rescata a cubanos en el estrecho de la Florida se desvanece ahora ante los espectadores.

Otro de los aludidos e igual de indignado por el filme es Ramón Saúl Sánchez, presidente del

Movimiento Democracia. “Es un proyecto político más que una historia cinematográfica”, adujo el también miembro de los grupos Omega-7 y Alpha-66, luego de ver el largometraje, el cual lo desnuda por ser un parásito que ha encontrado en la contrarrevolución un filón para hacer fortuna.

A raíz de tanta verdad expuesta a la opinión pública, lo más rancio del mundo anticubano en Florida se desmandó contra *La Red Avispa* semanas atrás, actitud coherente con la mostrada desde que trascendió el proyecto del francés Assayas (*Personal Shopper*, *Summer Hours*). Hace un año, después de su exhibición en el Festival de Cine de Toronto, Canadá, esa comunidad miamense pedía a voz en cuello boicotear el filme, coproducido por Francia, España, Bélgica y Brasil.

Luego de recorrer otras citas cinematográficas en Venecia, Italia; San Sebastián, España; Nueva York, Estados Unidos, y La Habana, la película entró directamente a la cartelera de Netflix en junio pasado, debido al cierre de las salas cinematográficas por la COVID-19.

No sorprende en nada la embestida contra la empresa de entretenimiento que adquirió los derechos de exhibición en Estados Unidos y en otras naciones. No sorprenden, tampoco, las amenazas de quemar cines, si el largometraje se presenta alguna vez en las salas de estreno de Florida.

“La comunidad cubana del

exilio le exige a Netflix que la retire de su cartelera porque defiende a los espías castristas asesinos, sentenciados en Estados Unidos, y retrata como ‘un capo’ a Basulto, y como terroristas a los cubanos involucrados en la ayuda”, indica una petición contra la entidad estadounidense.

Enfocada hacia las figuras de René González y su compañera Olga Salanueva, interpretadas por el venezolano Édgar Ramírez y la española Penélope Cruz, la película cuenta con la actuación de otras celebridades como el mexicano Gael García Bernal, el brasileño Wagner Moura, el argentino Leonardo Sbaraglia y la cubana Ana de Armas.

De la voz de René González ha llegado una aclaración muy oportuna, sobre todo para los cinéfilos cubanos: “No es exactamente la película de los Cinco; es la historia de parte de nosotros, pero más que eso se centra en el enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos”.

A Gerardo Hernández le llamó la atención, particularmente, la osadía de colocar el tema del terrorismo en Hollywood, incluso por actores que han experimentado la presión de haber participado en el filme, el cual, independientemente de sus aciertos y deslices en el discurso dramático y artístico, en general, ha puesto a patallar a la extrema derecha de Miami. Al parecer, *La Red Avispa* fue más que un simple aguijonazo. Enhora buena.



De chequeras a la nómina electrónica



Delia Proenza Barzaga

No todos tuvieron la suerte de Josefa Quiñones Echemendía, una jubilada del sector de comercio que desde hace años cobra en la sucursal 5232 del Banco Popular de Ahorro, ubicada en el bulevar espirituario; allí ha pagado desde su casa hasta los créditos bancarios. Días atrás, con 72 años, se mostraba sonriente, confiada y dispuesta a cobrar la pensión según las nuevas disposiciones, para lo cual portaba el Carné de Identidad y la matriz de su chequera, cuya presentación resulta imprescindible en un paso como ese.

Otras personas mayormente ancianas, que integran la cifra de casi 46 000, tuvieron una realidad diferente, debido al desconocimiento que marcó el inicio de un proceso dirigido a eliminar los viejos talonarios, tan habituales en Cuba como la Libreta de Abastecimiento a la que el personaje de Pánfilo Epifanio le tiene hecho un altar.

La dirección de la filial provincial del Instituto Nacional de Seguridad Social (Inass) en Sancti Spiritus lo confirma: el cambio obedece a la intención de suprimir el enorme gasto de recursos que implica la impresión de los talonarios, los cuales debían ser reimprimados cada vez que se producía un cambio en las cuantías de pago o un extravío. La propia fuente advierte: la aspiración es que poco a poco todos se vayan acogiendo a la modalidad de tarjeta magnética, que amparaba desde antes a 24 000 beneficiarios para el cobro a través de cajeros automáticos. En la cabecera provincial, el municipio más complejo, ya la mitad de ellos recibe su dinero por esa vía.

La novedad se hizo efectiva el 12 de agosto pasado, cuando la mensualidad de septiembre comenzó a ser pagada en las Casas de Cambio (Cadeca) y unidades de Correos locales, en tanto las instituciones bancarias introdujeron la modificación el 17 del propio mes. Pero sucede que las personas deben cobrar en el centro al que fueron asignadas, de acuerdo con un registro electrónico nacional, y muchos desconocían el lugar adonde debían acudir, debido a la deficiente divulgación de esas especificidades, que solo podían ofrecer las direcciones

del Inass en cada municipio o en la provincia.

Una parte considerable de los beneficiarios, cuyas mensualidades eran pagadas en las unidades comerciales de víveres, continúan siendo respaldados por las entidades bancarias y cobrarán en sus sucursales, en tanto la mayoría de ellos, que ya se había afiliado a Correos o a Cadeca, seguirá recibiendo el pago de la Seguridad Social por esas vías. A juzgar por la información suministrada a *Escambray*, la Empresa de Correos dispone de un centenar de carteros para consumir el pago a domicilio, previo convenio con la unidad correspondiente.

No se puede negar otra verdad: los centros pagadores han procurado sortear con todo el éxito posible los obstáculos del desconocimiento de los abuelos al momento de presentarse a esos lugares. Para muchos ha resultado engorroso no poder satisfacer su necesidad tras largas esperas en las colas, entuerto que se ha logrado vencer con éxito en muchos de los casos, ya que las instituciones se han ocupado de adelantarse al horario habitual en aras de establecer quiénes aguardan sin estar registrados en la nómina electrónica, reorientarlos o, en caso de resultar factible, pagarlos allí mismo.

Otra de las causas de los “embotellamientos” radica en que no pocos se presentan a cobrar sin la matriz de la chequera. Entonces se precisa acudir al control bancario, medio de identificación por excelencia en tales situaciones. Ello implica llamadas desde los lugares donde se suscita el problema a las direcciones del Inass. Allí, teléfono en mano, realizan exhaustivas y prolongadas revisiones por nombres y apellidos, hasta que los “buscados” aparecen en la base de datos.

Las buenas noticias para los acogidos a este proceder, que en Cuba involucra a alrededor de 900 000 personas, son que existe un margen de más de 20 días para hacer efectivo el pago, que es posible tramitar el cambio para la institución de su preferencia, siempre que se trate de la misma entidad; y que resulta factible delegar en un familiar para hacer efectivo el cobro, previa tramitación con la filial municipal del Inass.

Es de esperar que el factor comunicación, deficiente en este comienzo y determinante en todos los tiempos, adquiera en lo adelante mayor preponderancia. De lo que sí no caben dudas es del gran avance que significa migrar de anticuadas chequeras y engorrosos cobros en bodegas a adelantadas vías electrónicas.